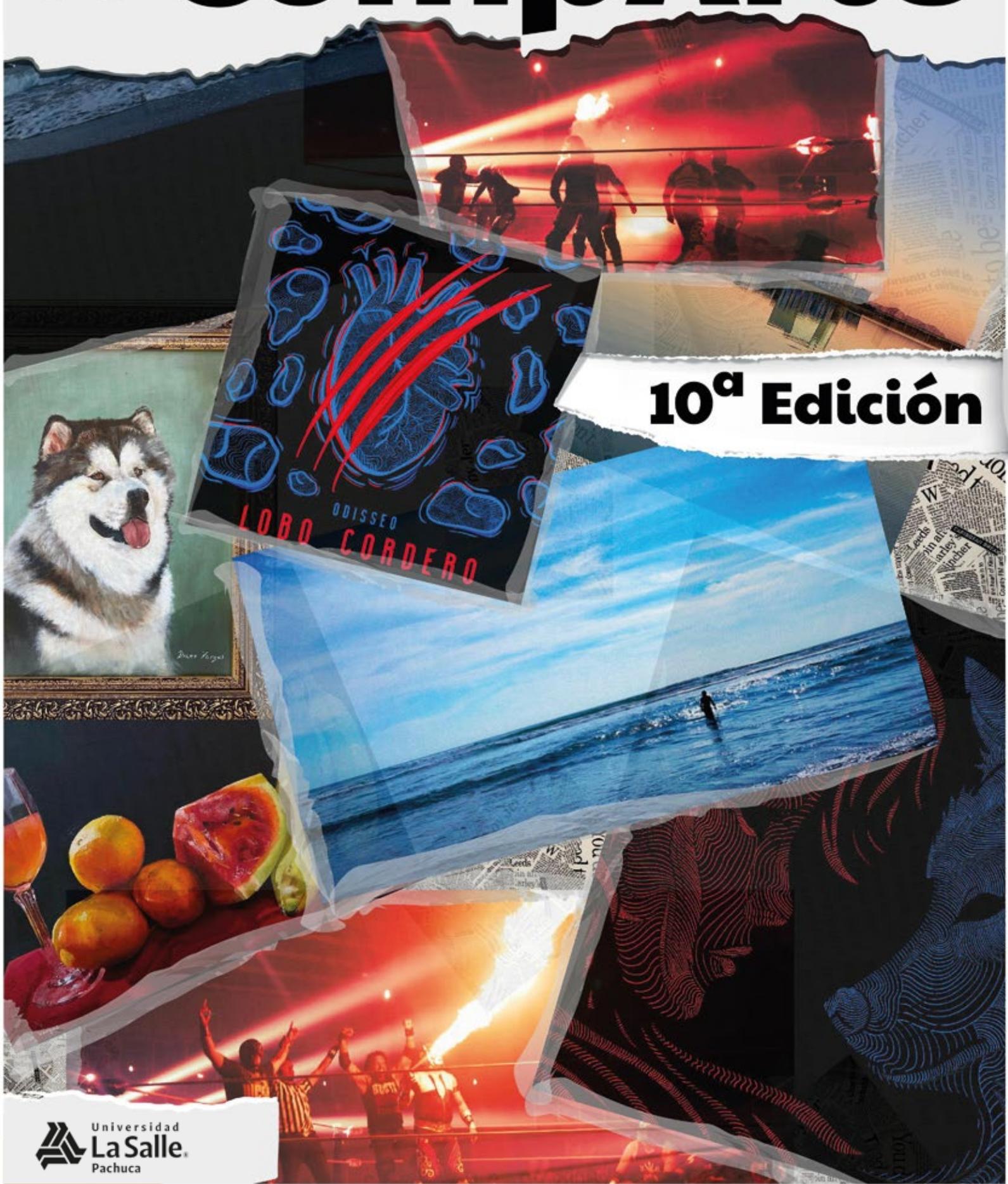


CompArte

10^a Edición



ÍNDICE

Trabajos	Páginas
Fotografías por Andree Abdala Pedraza Sánchez	4 - 7
Huéspedes	8 - 9
Alhelí	10 - 11
El mundo se va a acabar	12 - 13



Rector: Oscar Lara Ramos
Vicerrector: Juan Carlos Gómez Ríos
Director de Formación y Bienestar Universitario:
Alberto Gómez Santillán

Diseño Editorial:
Eduardo Flores Arenas
Marco Antonio Sánchez Cano

Equipo Editorial:
Sofía Gómez Trejo
Karla Lizbeth Barojas Vásquez
Jessica Enciso

Coordina el proyecto:
María Fernanda Trevilla Crespo

Comentarios y/o colaboraciones:
mtrevilla@lasallep.edu.mx

Portada y Contraportada:
Eduardo Flores y Marco Sánchez

Mirar hacia adentro, es un **viaje silencioso** en donde podemos encontrar el reflejo de nuestra propia **alma**, nos permite descubrir paisajes ocultos e inexplorados en donde habita lo más genuino de nosotros.

Este número de **CompArte** puede definirse como un encuentro con las luces y sombras que habitan en cada uno de nosotros, **emarañados** entre las letras de los textos y las imágenes **convergen los miedos**, aquello oculto que nos susurra en lo más profundo, y los recuerdos que nos atan a lo que fuimos.

En cada obra la **nostalgia** se cuela como un eco lejano, trayendo consigo fragmentos de un **pasado** que se resiste a **desvanecerse**.

Te invitamos a leer con cuidado cada texto y observar cada imagen, **manifestaciones del alma** de sus autores, quienes nos permiten mirar de soslayo aquel paisaje interior.

	Trabajos	Páginas
	Comida en casa	14 - 15
	Hay un monstruo en mi armario	16 - 19
	Armando el Boxeador	20 - 23
	Mi vida, La lucha libre	24 - 27
	La cabra que habla con los muertos	28 - 33
	Creditos Portada y Contraportada	34 - 36
	Convocatoria	37



“Sombrillas”





“Close Up Guacamaya Roja Salvaje”

**“Contemplación al
Sol de la mañana”**

Fotografías por: Andree Abdala Pedraza Sánchez



“Guacamaya Roja Salvaje”

“Baño de pájaro”





“Ballena fuera de temporada”

**“Simple
Pelicano”**



Fotografías por: Andree Abdala Pedraza Sánchez

A detailed illustration of a person's face and upper body. The person has a pale complexion and a serene expression. Their face is partially obscured by a dense growth of green plants, including long, thin leaves and thick, woody vines. One eye is visible, looking directly at the viewer. The background is a soft, light green, suggesting a natural, outdoor setting.

HUÉSPEDES

Texto por: Rosa Edaena

Ilustración por: Esmeralda Carmona

Hierba infestaba su cuerpo buscando salir, amontonada en los laberintos de su corazón dibujando líquenes entre sus intersticios, como una fuerza rebelde y decidida que inquietaba a su ser contenido, frágil.

Relaciones simbióticas luchaban en vano reteniendo cristales amargos de sus ojos, formando bordados de follaje y brácteas que cubrían los huecos de su espalda

Pétalos secos salían de su boca y se esparcían entre soplos del viento, colonias de esporas invadían sus células con algoritmos que les susurraban sobre los hallazgos del tiempo atrapados en sus membranas.

Musgo crecía de sus extremidades adheridas al suelo con impetuosa calma, anunciando la forma de un fin que se difuminaba entre la maleza: testaruda, feroz, abrasadora...

...como doce años atrás la había conocido.



Alhelí

Por: Itzel Guadalupe Zúñiga Santamaría

Alhelí, mi dulce alhelí, soy dichosa con
Concédeme el placer de llorarle a tu
incluso cuando estén marchitos.-Me
za, tu fragancia me envenena

Me deslizo por tus tallos, me acurruc
pues mi piel no es piel si no la haces
no es alma si no está destinada a la t
sollozos provocando los míos, y nac
escucha.

**Me acaricias de noche, me rasguñas
luego me gritas. Alhelí, ¿Acaso hay
no tengan espinas? Si los hubiera, n**

**Toma mi voz, mis palabras, mi sabid
toma todo aquello que me haya pe
fui, soy y seré. Hazlo tuyo, hazme tuy
tasma te siga sirviendo después de
regarte todos los días.**

Ahógame, alhelí, me entrego a

**Ámame, mi dulce alhelí, sea cual sea
entrego a ti.**

EL MUNDO SE VA A ACABAR

Texto por: Huric Andrea

La casa está vacía, el refrigerador a medias,
una Olivetti roja sobre la mesa, los sartenes
sucios, libros desaparecidos, una lista burlona
y exigente.

Estoy sola, y no hay nada ni nadie más
en este mundo que pueda salvarme de los
augurios demoniacos y dominicales.

Solo hasta ahora es necesario enfrentar la
ausencia: lamerla, coserla, deshacerla, orinarla.

Comienzo a escuchar lo que no digo, lo que
pienso.

Escribo: te extraño.

Y entonces caigo en cuenta de mi perpetuo
estar, a 20 metros de la vida.

De lo que fui.

De lo que perdí una noche de
diciembre.

Saber que estoy aquí.

Al margen de todo.

De todo lo que se supone debió
ser.

Y no fue.



COMIDA

EN CASA



Técnica : Óleo sobre bastidor

Autora: Diana Vargas

Mi primer óleo.
La pintura se basa en la
fotografía que un niño mostró
en mi clase de pintura.
Una preparación improvisada
del pequeño que terminó siendo
una obra especial para mí.

@dianas_stop

HAY UN MONSTRUO EN MI ARMARIO

Texto por: Dayana Sierra Martínez (2023)

Ilustraciones por: Eduardo Flore



Hay un monstruo en mi armario que no me deja dormir, ocupa su tiempo y el mío fastidiando, hay noches tranquilas en las que solo habla entre susurros y en lugar de molestar, me arrulla. Hay otras noches en las que parece querer conversar fluidamente, parloteando con voz modulada y enfatizando donde se debe para mantenerme interesada en lo que dice. Sin embargo, hay otras noches en las que el monstruo de mi armario me grita, vocifera palabras inaudibles, oraciones sin sentido que me dejan confundida y hasta asustada algunas veces y, esas noches, son las peores.

¿Qué culpa tengo yo que el temperamento
extremista del monstruo de mi armario no lo deje
dormir?

Si por mí fuera, que se mude a otra habitación, pero al parecer el inquilino
indeseable no quiere salir de ahí.

Hay un monstruo en mi armario que sólo aparece de noche, que se hace ojitos con la luna e inventa sus propias canciones. Cuando está cansado no se despide de mí y se queda dormido plácidamente, cuando está triste solloza hasta las 2 de la mañana o berrea en un grito hasta que lo consuelo (de lejos, por supuesto).

Cuando se molesta me echa la culpa de todo y pateo las puertas de mi armario con tanta fuerza que siento que se caerán pero, sin duda, la emoción que no llego a entender del monstruo de mi armario es la felicidad, ni siquiera comprendo qué le podría causar felicidad a esas horas de la noche donde lo único que quiero es dormir.

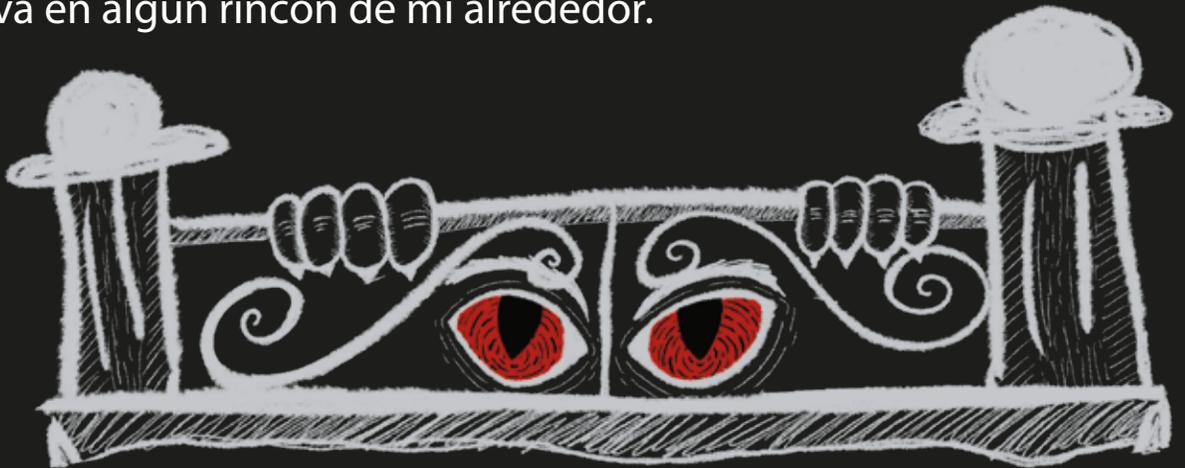
¿Le dará felicidad saber que es el único momento del día en el que
estoy con él?

Pienso que sí, porque honestamente no creo que sea lo mejor y más cómodo ser un monstruo del armario. En fin, cuando está feliz se la pasa cantando y hablando por más sueño que yo tenga. Al monstruo de mi armario no le importa, me mantiene despierta hasta que se duerme sin avisar.

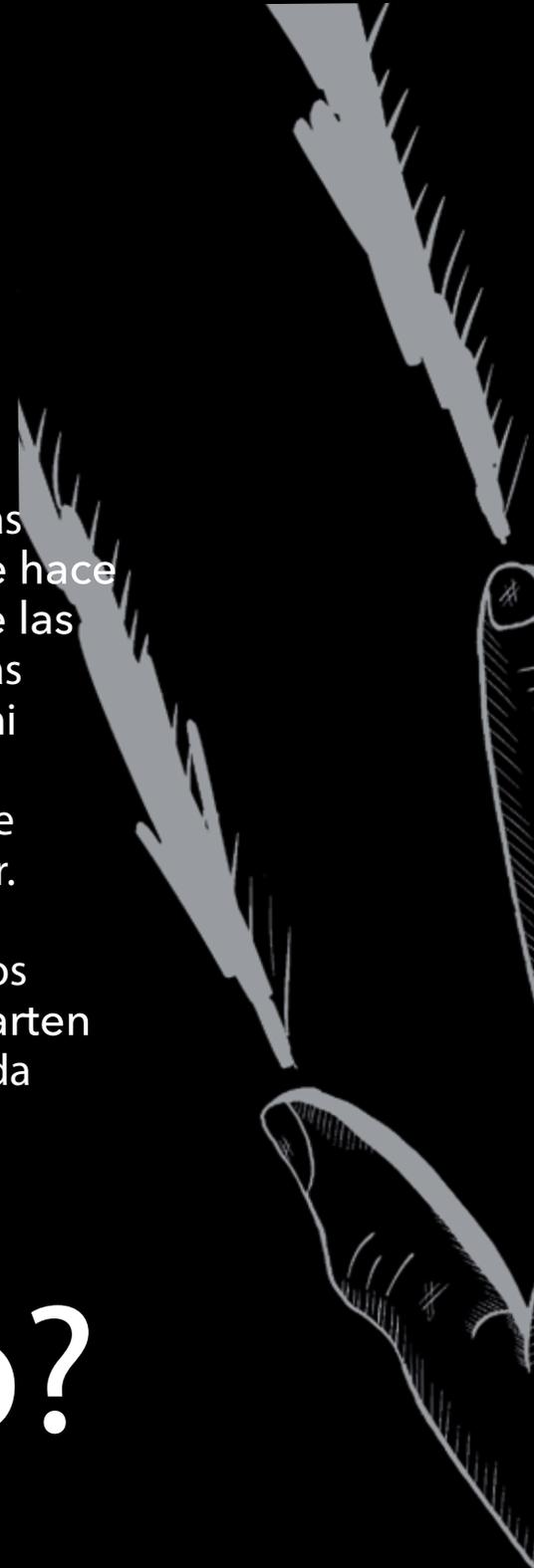
Hay un monstruo en mi armario que se las arregla para compartirme todo lo que piensa, me puede decir desde qué color cree que estará el cielo al día siguiente, hasta sus opiniones sobre qué chocolate es más exquisito. Hay veces en las que me encantaría que se callara, pero a estas alturas es mejor escuchar, **porque solo una vez he intentado silenciar al monstruo de mi armario y terminé mal**.

No era broma cuando comentaba que me podía dar miedo, no es buena idea intentar callar a un monstruo que bien puede sin esforzarse quitarme el sueño por días y semanas.

El monstruo de mi armario no es violento, pero en su estado natural, es brutalmente honesto; sin esperarlo me ataca y me recuerda mis errores, mis inseguridades, mis planes sin fundamentos, mis sueños extravagantemente absurdos, mis vergüenzas, mis discusiones, mis emociones; me conoce hasta más que yo, podría decir. De algo le sirvió establecerse en la intimidad de mi armario y aún cuando no estoy en mi habitación **siento que me observa en algún rincón de mi alrededor.**

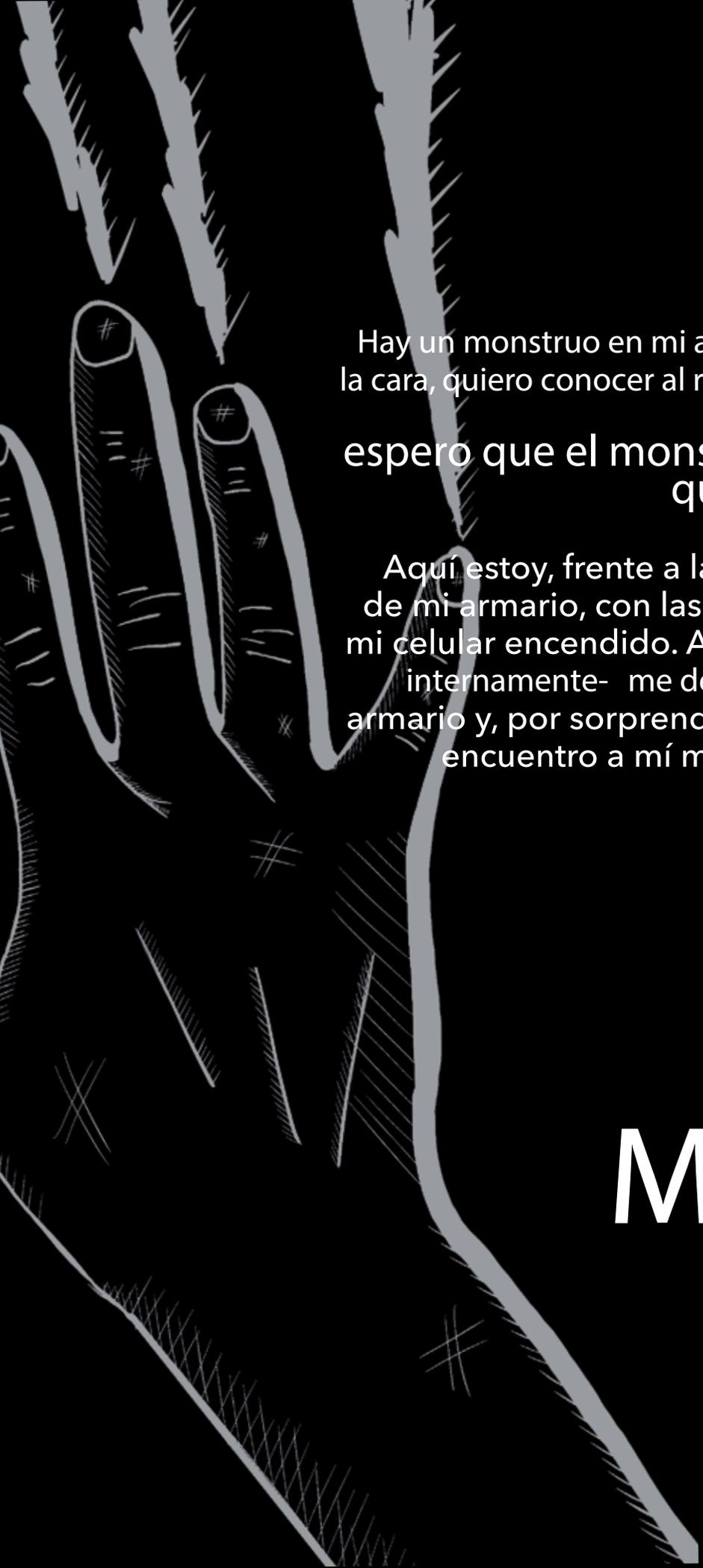


Hay un monstruo en mi armario que me despierta de la nada por las noches, a veces es como una caricia disfrutable, mientras que otras es una sacudida impaciente y, lo peor, es que cuando logra que mis sentidos vuelvan a conectar completamente y regreso a estar consciente de mi alrededor, el monstruo de mi armario no me dice nada; me recibe de mi somnolencia profunda con un silencio incómodo y, aunque reine el silencio a mi alrededor, ya no puedo retomar el sueño y descanso que entrar a la fase REM me estaba dejando. **Podría decir que el monstruo de mi armario es el culpable de mis tan pronunciadas ojeras que llaman la atención.**



Hay un monstruo en mi armario al que amo y odio, si bien a veces preferiría que no estuviera ahí, otras veces agradezco que lo esté; me hace compañía y soy testigo de que las mejores conversaciones se dan a las horas en las que el monstruo de mi armario decide aparecer. He logrado conversar sin hablar, he conseguido entender sin escuchar. Incluso, hasta puedo decir que el monstruo de mi armario y yo somos íntimos confidentes que comparten algo, por más complicado que pueda parecer, siendo aparentemente totalmente distintos.

¿O no? no?
¿O no? no?



Hay un monstruo en mi armario al que quiero ver a la cara, quiero conocer al revoltoso que atormenta y guía mis noches y, espero que el monstruo de mi armario quiera verme también.

Aquí estoy, frente a la puerta de madera de roble de mi armario, con las luces apagadas y el flash de mi celular encendido. A la 1, a las 2 y a las 3 -cuento internamente- me decido y abro la puerta de mi armario y, por sorprendente (o no) que parezca, me encuentro a mí misma reflejada en un espejo.

HAY UN MONSTRUO EN MI

ARMANDO

EL BOXEADOR

Texto: Lisset Georgett Saldaña Cortés

Ilustraciones: Eduardo Flores

PRIMER ROUND

El viejo de alma terca y joven cuenta sus aventuras como boxeador a sus nietos e hija. Hoy, publicado una nota sobre él, y emocionado, relata su vida en el ring. Armando se siente emocionado, recuerda su juventud, su entrenamiento fuera y dentro del ring, y un par de puños que le pelearon a su contrincante.

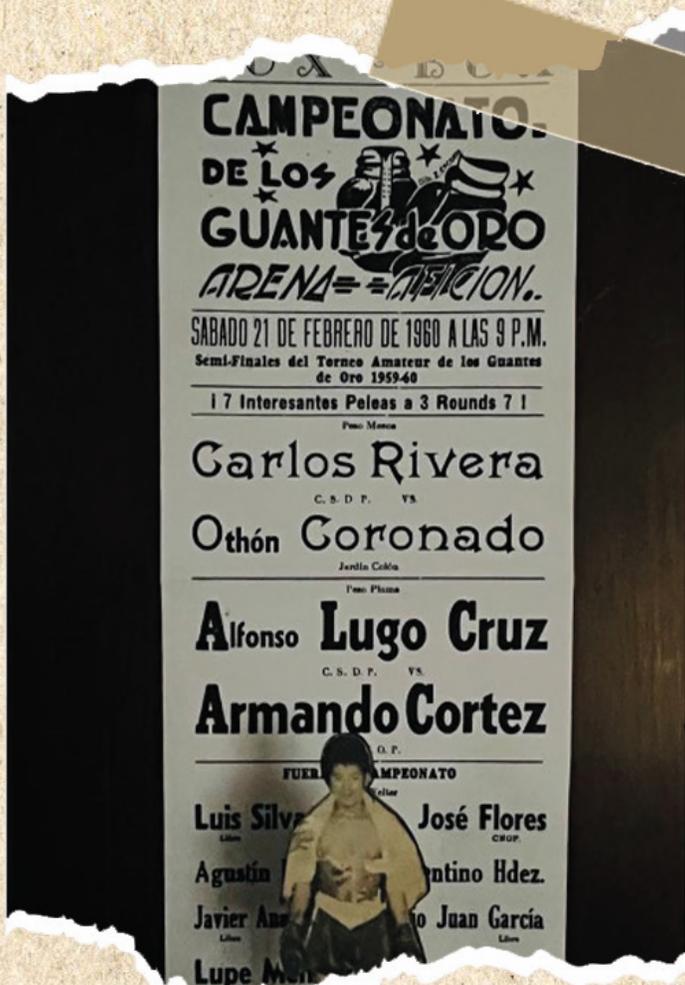
Su nombre aparece en los estelares de otras ciudades: "Armando Cortéz", llegó lejos, pensó en 1960, ganó el subcampeonato del torneo de Guantánamo de Oro, fascinante; solo era un joven viviendo un sueño, rodeado de carencias mientras perseguía sus ideales.

SEGUNDO ROUND

Las arrugas en sus manos, su mirada llena de recuerdos agri dulces, la postura de un joven de años. Un par de campanadas se escucha al fondo. Armando sufre un accidente, quedando fuera de la competencia. Tragos de amargura y tristeza recorren su garganta; las peleas en el cuadrilátero permanecen en los corazones de los fanáticos.

Rompe en llanto; se sostiene de las cuerdas de su vida, envejeciendo mientras cuenta mil historias.

El abuelo ha reunido a sus cinco nietos, emocionados lo escuchan, aunque no lo comprenden, pareciera que el tiempo se detiene; solo son infantes.



¿Han escuchado la historia de su superhéroe favorito? Así era escuchar a mi abuelo.

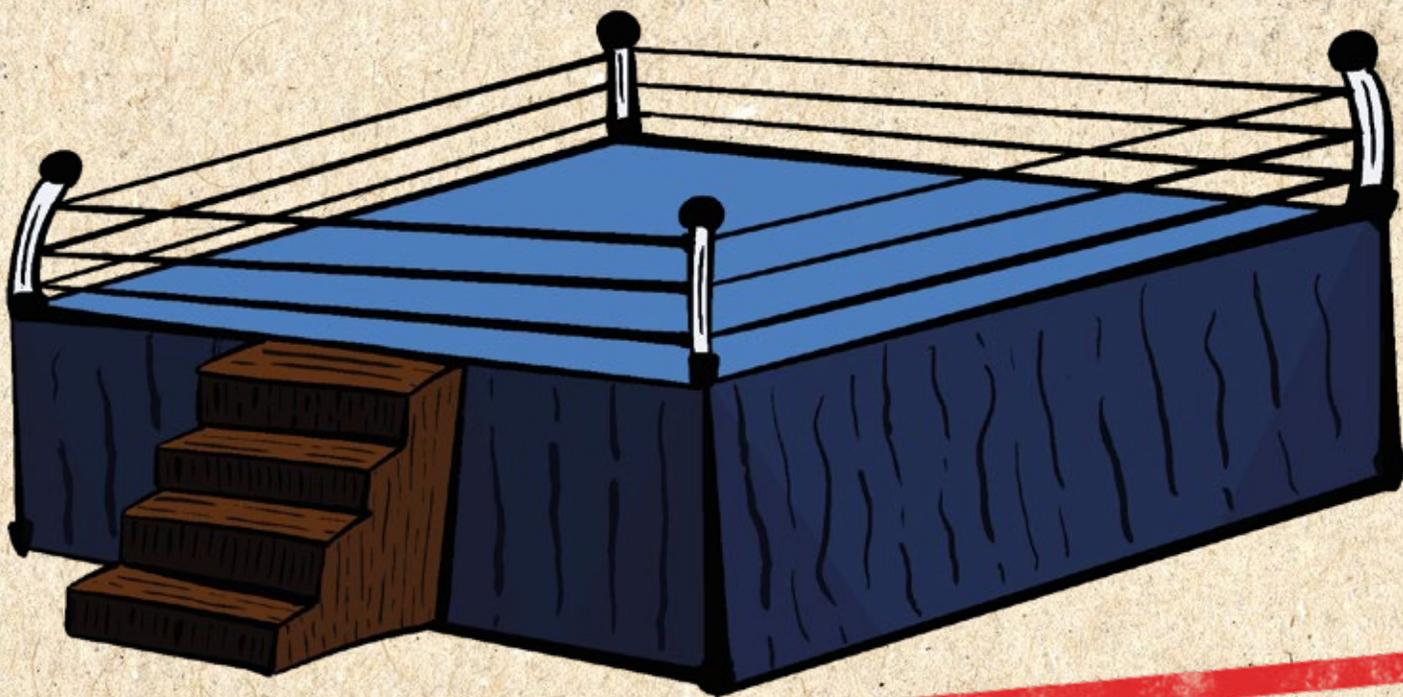
Recuerdo mi infancia, él estaba ahí. Nos enseñaba a boxear con coraje y sabiduría, pero siempre pregunté quién, por qué, tal vez siempre había un objetivo.

TERCER ROUND

Los guantes negros están guardados, cubiertos por un manto de polvo. Son solo objetos simples que representan una práctica disciplinaria. En la sala de estar, hay fotos y objetos que ilustran escenas de sus peleas. Armando, sentado en el sofá, los admira todos los días; la ficción y la realidad lo llevan a su propio cuadrilátero.

Sábados de victoria, en la televisión los mejores boxeadores están, refugio de un viejo que solo sueña.

Es medianoche, el viejo está cansado, pero contento y esperanzado. Un derecho... un golpe... El cuerpo combina velocidad, tiempo y defensa. "Nunca bajes la guardia", decía el viejo, "ese es el propósito." ¿Por qué tirar la toalla? Somos seres que persiguen sueños, los viven y los gozan.



CUARTO ROUND

Es el año 2020, el abuelo ha enfermado. ¿En qué momento pasó? Es como estar en un bosque y observar cómo todo a tu alrededor pasa tan rápido; la mente te traiciona, los recuerdos, fotos y pensamientos parecen desesperantes. El viernes 24 de enero mi corazón dejó de latir. Escucho llorar a mamá; ¿cómo acercarme a ella? Ha perdido a papá.

Aún conservaba el físico de un boxeador, y la mente de un joven inocente y solo en el funeral, escucho voces que relatan momentos icónicos sobre él. Un señor con la cabeza se me acercó, y comenzó a contarme anécdotas sobre la vida de Armando cuadrilátero; no deja de decir "mi amigo 'El Chino'".

¡Sí! El cabello de mi abuelo era rizado.

Abuelito, ¿me escuchas? Mirando al cielo, imaginaba un boxeador en el campo de la vida. ¡Claro! Armando está en los espectaculares del cielo.

Han pasado los meses, y hoy es martes 08 de diciembre, mi cumpleaños.

Mi celular no ha sonado, no hay llamadas perdidas, solo una alarma recordándome que llamará. En cualquier momento escucharé su voz. Percibo la ausencia, me asustan y doy la bienvenida.

Es mediodía, marqué a su teléfono, pero no respondió. Me senté y mi alma se llenó de lágrimas. Levanté la mirada hacia el techo. Su voz ha vuelto a mi mente; poco a poco olvidando su voz. Al fondo, se escucha un bolero, que me recuerda a él.

En una maleta azul de cuero, se guardan cartas, viejos espectaculares que con el tiempo se han arrugado y roto, pero el periódico de la ciudad aún sigue ahí. Él está entre las leyendas del barrio, y en los boleros que aún suenan en la radio. Esas despedidas que no pude dar, los abrazos, los buenos deseos de Navidad, y las felicitaciones que no pudimos compartir.

ÉL FUE MI ABUELO

EL BOXEADOR



Mi vida, la lucha libre

Texto y fotografías por: Lisset Georgett Saldaña Cortés

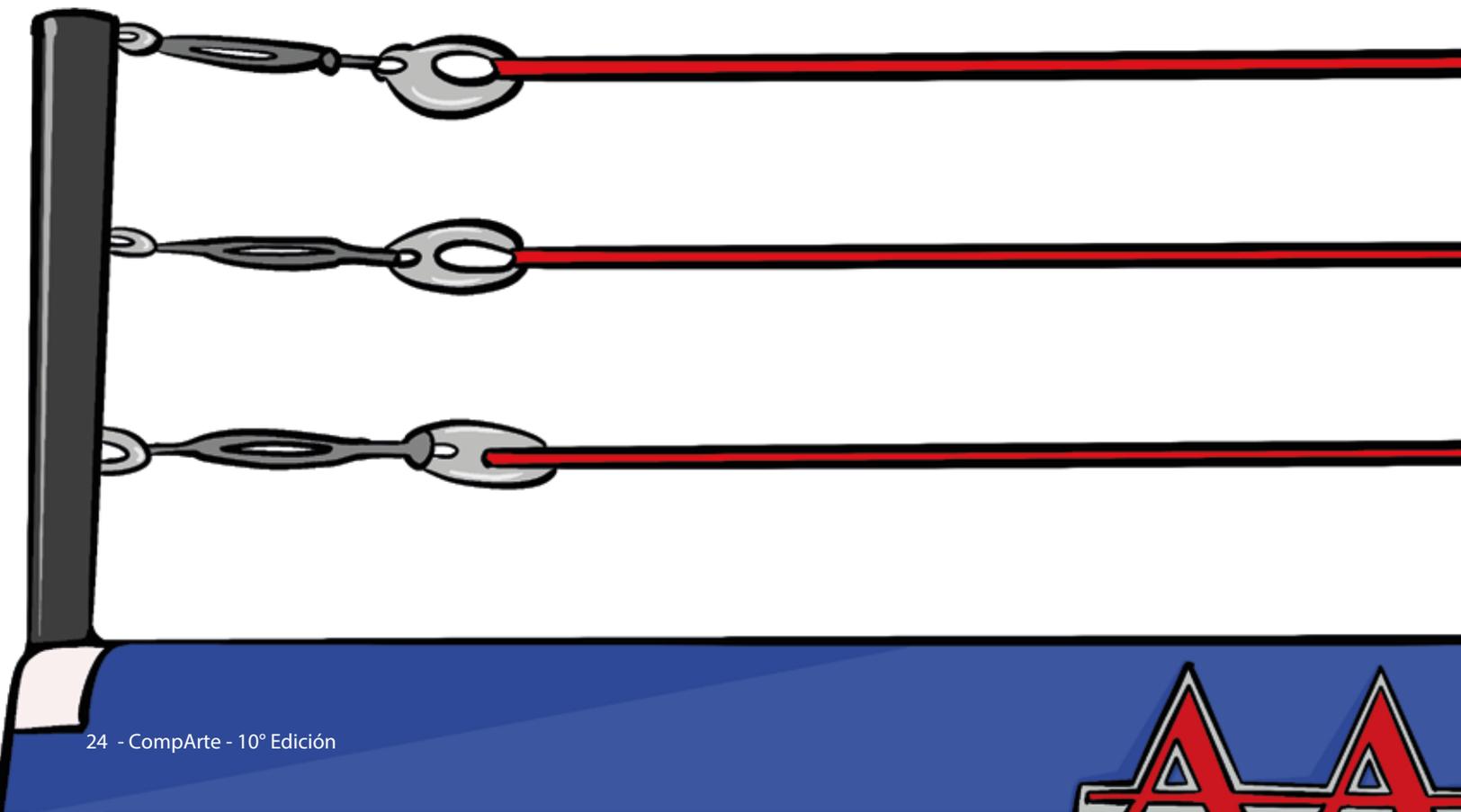
Ilustración por: Eduardo Flores

Cada domingo, Lisset esperaba la transmisión de lucha libre en la televisión. Entusiasmada, sonreía y gritaba frente a la pantalla, era como estar ahí. Ella observaba a sus luchadores favoritos, algunos enmascarados, otros técnicos y rudos, pero el mejor momento era cuando visitaba la Arena Afición con sus primos. Se divertían y carcajeaban, eran solo niños.

Las tardes se convertían en mágicos gritos de euforia. La realidad y la ficción se mezclaban en una felicidad en la vida de Lisset, una niñez tan inocente y pura; el drama de las acrobacias en el cuadrilátero hacía que viviera un evento mágico.

Aquellos desafíos musicales cuando los luchadores entraban, y los gritos del público le permitían revivir ese momento infinito guardado en el corazón. Un recuerdo que ella aún vive de vez en cuando en su adultez es sentirse infante una vez más en el alma.

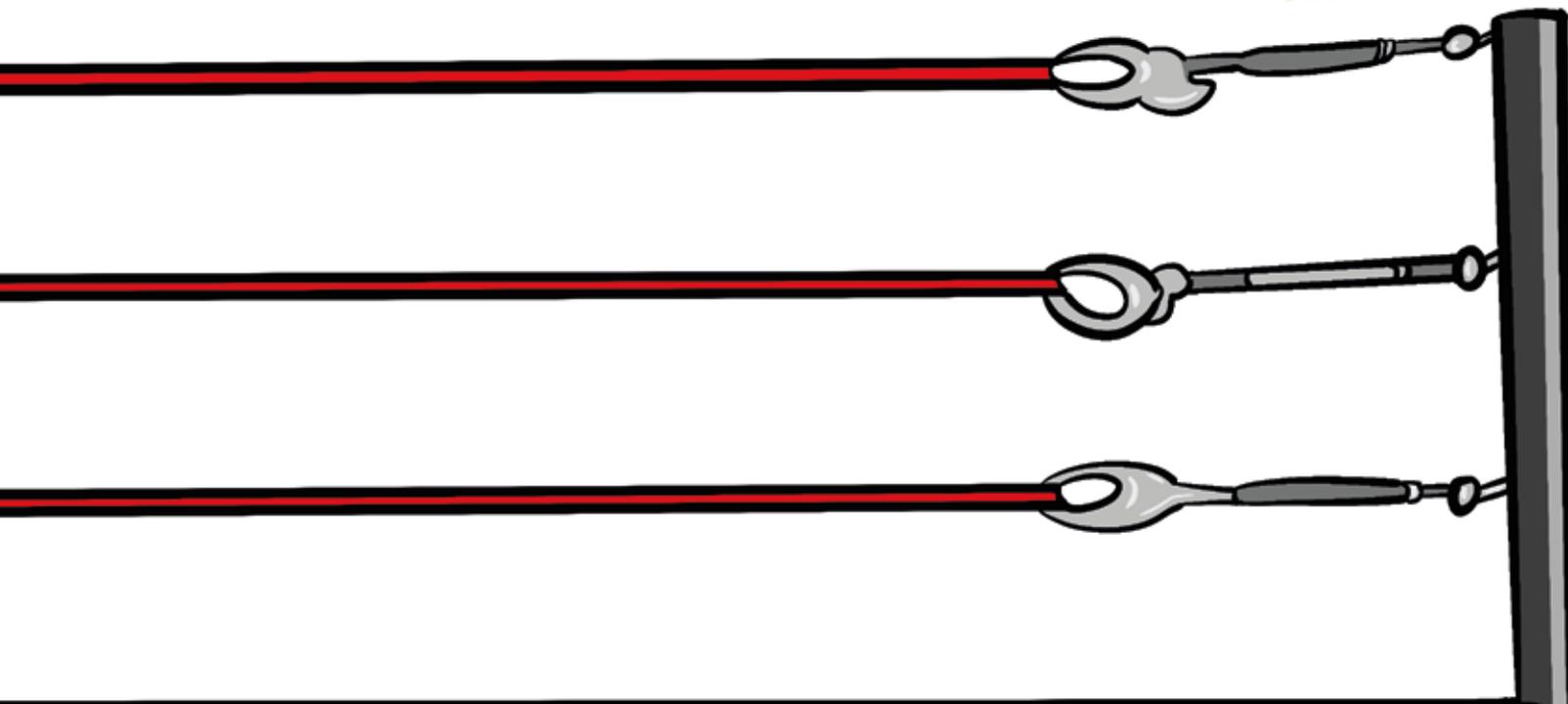
Alegría verdadera, una intensidad compartida con sus primos que vivía. Aún por las tardes, abrigada, sueña despierta, escuchando voces gritar "¡De dos a tres caídas, sin límite de tiempo!". Una obra maestra que contempla en su memoria.





Incertidumbre, en la escena épica de máscara contra cabellera, historia y respeto, lealtad son lo que ella conserva. En su habitación, tiene un montón de fotografías, revistas y videos, un pasado presente y un futuro vibrante.

Precipitadamente, el vagón de la vida avanza, pero la pasión por la lucha libre sigue intacta, siempre con optimismo. De eso se trata la vida. Al final de cada lucha, ella y sus primos subían y brincaban entre las cuerdas, con pequeñas máscaras, mientras un par de luces reflejaban los brillantes colores de la infancia. Sin embargo, confundida, olvidaba su timidez; ese escenario folclórico transformaba las pesadillas en valentía. El vestuario de los luchadores, brillante y veraz se refería a personalidades que conquistan al público; aterrizando en el presente, ella está.



Contraste emocional de una espectadora; quizás se pregunten qué ha pasado con aquella niña. Aún camina entre las calles de la ciudad, encontrando espectaculares descoloridos en los postes y paredes; llaves y caídas vuelven a su memoria.

¡Uno!, ¡dos!... El réferi de la vida aparece, golpeando su mano en el ring, mientras ella recupera el aliento. El monólogo entre luchadores impacta al público, que enloquece; hipnotizados, intercambian diálogos elocuentes y sin vergüenzas, diría yo.



Después de tanto tiempo, malheridos de las caídas y acrobacias, como si fueran marionetas, la cabeza les daba vueltas. Eran hombres y mujeres fuertes luchando entre sí, y la ligera espiritualidad de los actuantes se inundaba de vanidad.

En la ruleta del campeonato de la noche, se silenciaban las voces; la voz de Lisset se volvía frágil, pero eso la liberaba del cautiverio. Los rincones de su mente explotan, quedando afónica. Su mirada se ilumina, volviéndose noctámbula.

Ilusionada, escuchaba la sinfonía de su entorno; ella se detenía y sostenía su alma enamorada; su luchador favorito le envió un saludo. Ingenua, pero genuina. Él acaba de romper la cuarta pared, confrontando a los espectadores; consagradamente, las porras y abucheos retumban en la arena.





No sé cómo podrá olvidar esa escena; su alma estaba viendo a su ídolo de la infancia. Parecía una escena cinematográfica en su vida, ahora que estaba viviendo de nuevo. Regresó a la vida, ella está aquí. Perdiendo la voz, es parte del arte y tradición. En este duelo de rudos, los luchadores buscan coronarse al final. Se encuentran bajo la luna en la cabeza; los técnicos luchan por el bien.

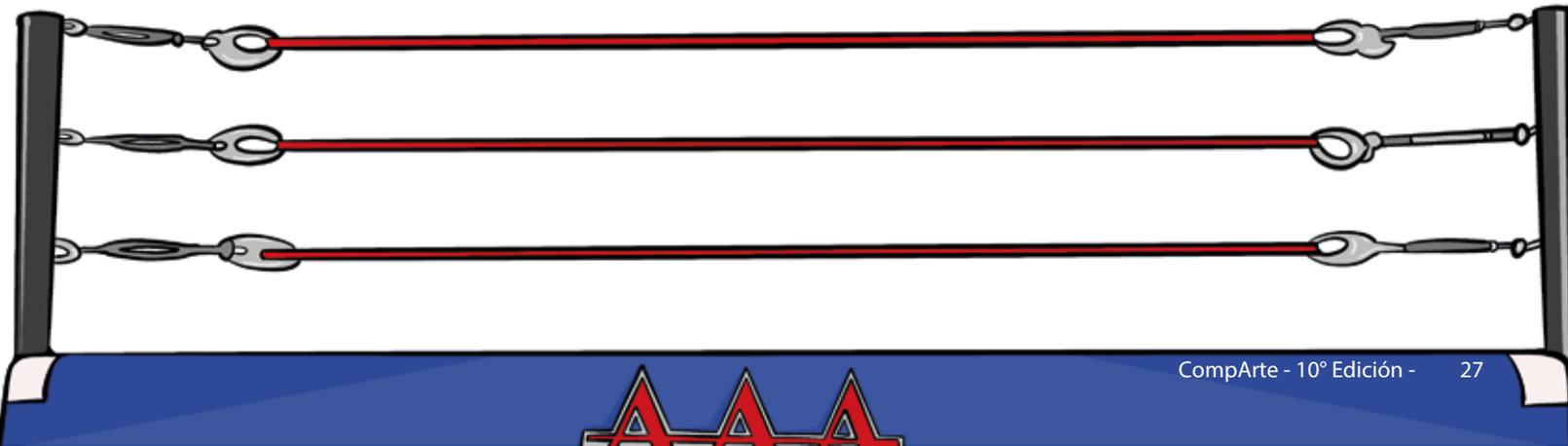
Quédate con ella, en un respiro del alma, Lisset ha vuelto. El alma se siente diferente después de cada espectáculo de lucha libre, un delirio por experimentar; siempre con ella. El combate estaba a punto de terminar; las luces se atenúan, el silencio invade al público.

Ella, con la mirada, captura una imagen para la eternidad; los infantes y los adultos con sus máscaras sostienen pancartas dirigidas a sus ídolos. Están prisioneros en la atmósfera del recinto, esperando ver triunfar con orgullo, pero la espera los atormenta. El primer luchador cae rendido; la primera fila grita: "¡Los rudos, los rudos, los rudos!".

Las miradas se cruzan, todos están exaltados; corazones y rostros impacientes. El segundo luchador del bando contrario se impulsa desde la tercera cuerda, y está a punto de saltar. Los aficionados de la planta alta del recinto golpean fuertemente sus pies contra el suelo; el público se vuelve loco. Una vibración que recorre todo el cuerpo y comienza la cuenta regresiva. El luchador ha saltado.

Los rudos han triunfado; la pura sabrosura se ha manifestado: un deja-vu. La función termina, el público busca la salida más cercana. Algunos corren para tomarse fotos con los luchadores; quieren un autógrafo, un saludo, o abrazar a su ídolo. Otros se acercan a los puestos que están afuera vendiendo figuras de acción y máscaras de los luchadores más emblemáticos de todos los tiempos.

Aquella pequeña niña sonrió. Era un martes por la noche, 26 años apenas, un alma joven. Mañana, cuando ella despierte, seguirá emocionada, seguirá siendo espectadora de aquello que ama: la lucha libre.



LA CABRA QUE HABLA CON LOS MUERTOS

Texto por: Estefanía Pérez López



Esta historia nos ocurrió el año pasado a mis dos hermanos y a mí, en un pueblo llamado Santa Rosa, perteneciente al Arenal. Es un sitio bastante tranquilo, con pocas leyendas, aunque nunca había oído algo parecido a lo que nos ocurrió en un cerro al que le dicen "El Contadero", bastante grande, donde hasta arriba se encuentra una cruz grande que se puede ver desde abajo. Se acostumbra subir en ciertas épocas del año; se junta mucha gente y todos hacen el camino, que es un poco largo, aproximadamente de cuatro horas caminando hasta *llegar al final. Cuando llegan hasta arriba, algunos suelen acampar toda la noche y regresan al día siguiente.*

Toda esta historia comienza una noche en una reunión con mis hermanos, donde ya con unas copas encima, empezamos a hablar de viajes que deberíamos hacer todos juntos, de esos que solo quedan en palabras y nunca se hacen, hasta que uno de mis hermanos dijo: "Ya sé, ¿y si subimos al Contadero? Ya conozco la ruta alternativa, donde podemos hacer menos tiempo."

Ya me sé el camino, aún no es tiempo de que la gente suba y a lo mejor vamos a estar solo nosotros". Mi otro hermano y yo dijimos que sí, pensando que solo quedaría en palabras, y así quedó por una semana, hasta que Alberto preguntó por el grupo de WhatsApp que tenemos, cuándo íbamos a ir. En realidad, Álvaro y yo no queríamos hacerlo, pero dijimos que sí para no hacerlo sentir mal. Acordamos ir un fin de semana hasta que llegó el día. Habíamos acordado vernos en el puerto el sábado a las 5 a. m. para subir temprano y que no nos diera tanto el sol.



El día llegó y todos estábamos en su casa con mochilas de comida y agua, listos para comenzar a subir. Cuando teníamos aproximadamente 2 horas de camino, Alberto nos dijo algo de pronto: "Apágúenle a la música porque se escucha algo", rápido apagué la bocina que llevábamos y, a lo lejos, poniendo mucha atención, se lograba escuchar una cabra.

No sé mucho del tema, pero era imposible que hubiera cabras. Ignoramos el sonido y continuamos con el camino. Unos 15 minutos después, Alberto volvió a decir: "Mírala, ahí está la que estaba haciendo los sonidos". A unos metros de nosotros, logramos ver una cabra bastante grande, con unos cuernos imponentes.

Alberto dijo: "Hay que agarrarla y de regreso vemos si la podemos vender". Álvaro y yo tiramos nuestras mochilas al suelo y comenzamos a perseguirla, hasta que en un momento los tres nos separamos y a lo lejos se escuchó un grito de Álvaro; cuando llegamos a él, estaba sentado en el suelo tomando aire, y nos dijo: "Ya la había agarrado, pero me pegó una mordida y se me soltó". Nosotros empezamos a reírnos de él, hasta que nos enseñó su antebrazo, donde lo había mordido.



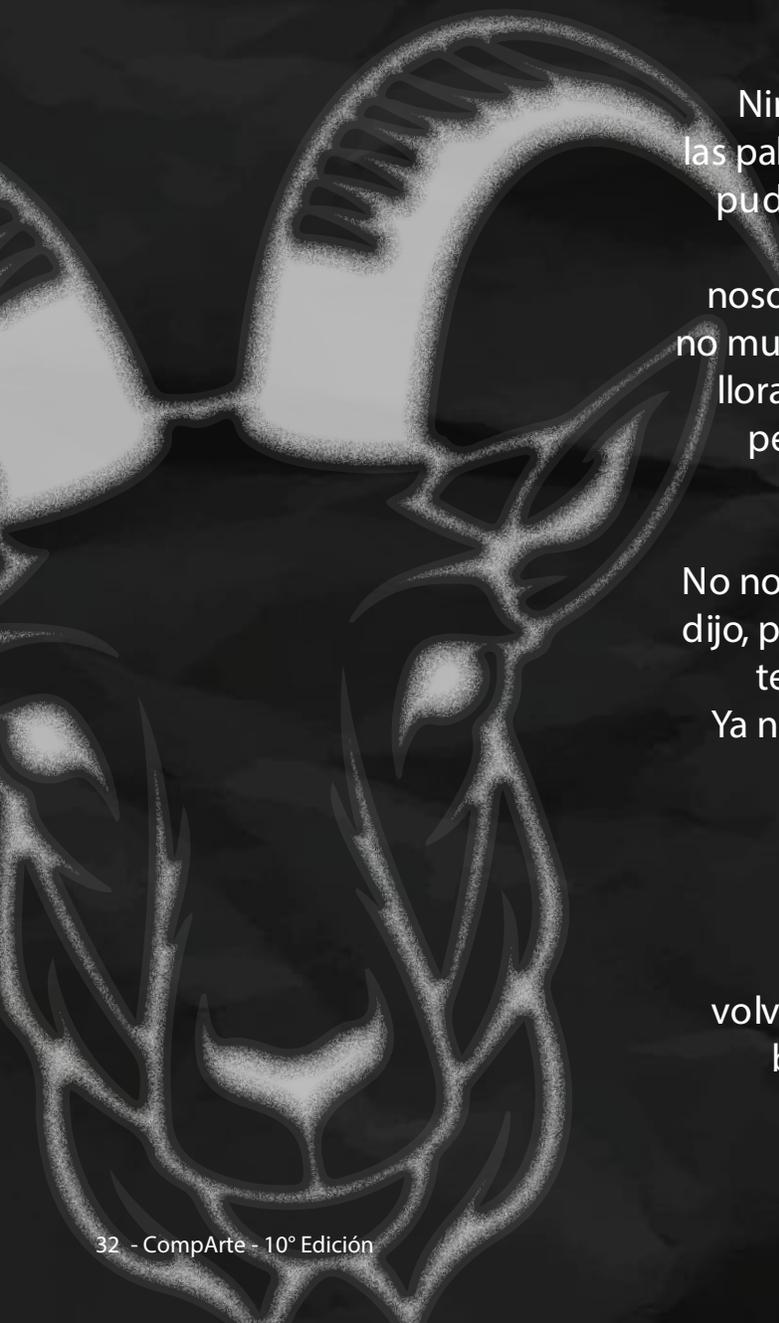
No parecía nada grave, pero le estaba sangrando mucho. Empezamos a curarlo con lo que teníamos y luego nos dijo: "Esa cosa tenía una fuerza tremenda". Seguimos riéndonos y empezamos a buscar nuestras mochilas, que habíamos dejado tiradas.

Fuimos encontrando una por una, hasta que la de Álvaro estaba colgada de la rama de un árbol. Le preguntamos si él la había dejado ahí y nos dijo: “Seguramente alguno de ustedes la colgó ahí, no se hagan. Mejor ayúdenme a bajarla”. Cuando la bajamos, olía muy mal, a putrefacción. Nosotros pensamos que era la comida que llevaba, que seguro se había echado a perder con el calor. No le hicimos mucho caso y seguimos subiendo.

El día transcurrió normal, pero con el balido de esa cabra a lo lejos, hasta que en la madrugada se volvió a escuchar, pero ahora muy cerca de nosotros. Cerca de las dos de la madrugada se volvió a escuchar y nos despertó a todos. Alberto fue el primero en verla y dijo: “Ahora sí, no se me va a escapar”, y comenzó a correr tras ella. La cabra también empezó a correr, y cuando estaba muy cerca de alcanzarla, se le tiró encima y logró agarrarla de una pata, aunque parecía que Alberto no pesaba nada; la cabra se lo llevó arrastrando por varios metros hasta que Alberto la soltó.

Nosotros seguimos corriendo atrás de ella hasta que la cabra se puso en dos patas y se fue corriendo así, corría mientras gritaba “¡Álvaro!, ¡Álvaro!” y se iba riendo.

Esa cosa se estaba riendo de nosotros. Alberto y yo quedamos congelados hasta que volteamos a ver a Álvaro; él estaba agachado y vomitando mientras lloraba como un niño pequeño y a lo lejos se escuchaban las risas alejándose lentamente.

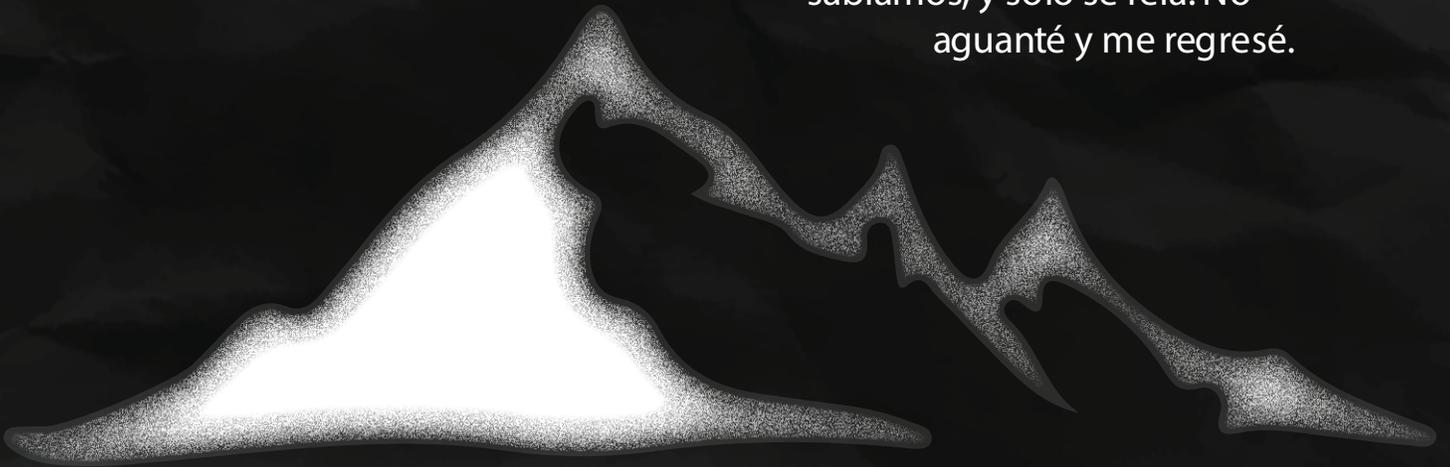


Ninguno de nosotros podía hablar; las palabras no nos salían, y cuando pudimos hacerlo, nos dimos cuenta de que Alberto no estaba con nosotros. Comenzamos a buscarlo y no muy lejos, lo encontramos; estaba llorando, hasta que nos dijo: “Seguí persiguiendo a la cabra hasta que me habló”.

No nos quiso decir qué fue lo que le dijo, pero seguramente fue algo muy tenebroso para que se pusiera así. Ya no pudimos dormir y en cuanto se dieron las 4 de la mañana empezamos nuestro camino de vuelta.

Tardamos más de lo normal en volver, ya que aún escuchábamos el balido de la cabra siguiéndonos.

Cuando por fin regresamos, mi abuelo nos estaba esperando, nos vio muy pálidos y nos preguntó qué nos había pasado; le contamos todo y nos dijo: "Sí, muchachos, yo también la había visto, pero solo la ignoré. Cuando se dio cuenta de que la estaba ignorando, comenzó a hablarme con la voz de mi padre, cosas que solo él y yo sabíamos, y solo se reía. No aguanté y me regresé.

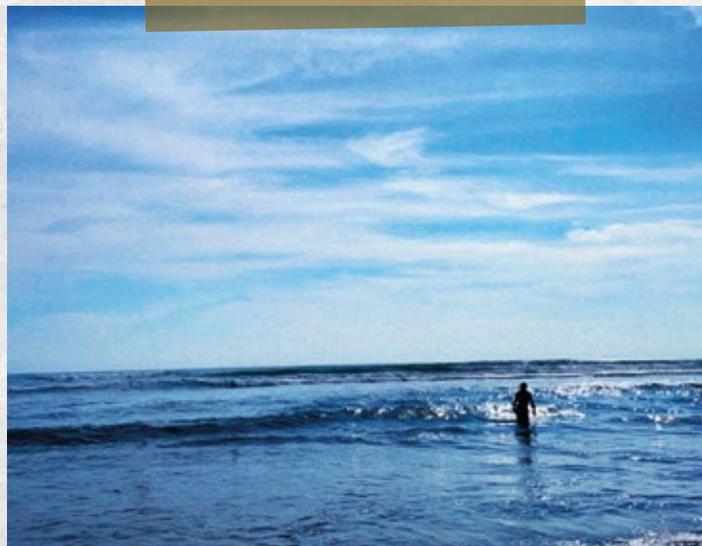


Esa cosa es el mismo diablo. Ya tenía años sin saber de ella, hasta que me lo cuentan ustedes; si quieren volver a subir tengan mucho cuidado con las cosas que andan sueltas por el camino".

Obviamente, ninguno de los tres volvió a subir nunca más al lugar en donde tuvimos la peor experiencia de nuestras vidas.

Gracias por leerme.

Créditos: Portada y Contraportada



Fotografías por:
Marco Sánchez





Ilustraciones por:
Eduardo Flores



Pintura por:
Diana Vargas

Durante la Jornada de Inducción para alumnos de primer semestre, las y los estudiantes tuvieron un espacio para expresarse a través del arte, realizando pinturas con temática libre en el periodo de descanso entre sus exámenes de idiomas y español.

A través de la **pintura**, los participantes **plasmaron emociones, ideas y perspectivas**, utilizando el formato reducido como una ventana hacia su mundo interior. Cada obra, revela una gran riqueza creativa, destacando la capacidad de transmitir mensajes profundos en un espacio limitado.

La mayoría de las pinturas, que ahora aparecen en la contraportada, fueron creadas de manera anónima y generosamente donadas como parte de su contribución al acervo artístico de la institución.



Ilustración por:
Ale Noguera

Montaje por:
Grecia Nicole
Linares Sánchez





Universidad
La Salle[®]
Pachuca

Convocatoria

11va Edición CompArte

Vierte la tinta, captura la eternidad, garabatea tus ideas, participa en el **fanzine digital: CompArte**

¿Y qué es un fanzine?

- El término fanzine proviene de -fan- y -magazine-.
- Es una publicación editorial que cobra vida a partir de la **experiencia compartida** de grupos reunidos alrededor de intereses en común.
- Es la voluntad manifiesta de un grupo que desea representar su **forma de ser**.
- Conviven en rincones no depredados por las grandes editoriales o corporaciones mediáticas.

¿Qué puedo publicar en #CompArte?

- **Imágenes:** fotografía, ilustración (digital o análoga), collage, dibujos, manga y comics cortos, etc.
 - Textos: poesía, haiku, cuento corto, relato, comentario/crítica, minificción, one shots, drabbles, etc.
- **Video:** canción, animación, videodanza, monólogo, performance, cortometraje, lectura de poesía, se recomienda utilizar música libre de copyright o de autoría propia), para participar en esta categoría se deberá firmar una carta de cesión de uso de imagen.

Consideraciones importantes:

Los participantes quedan en el entendido de que esta es una compilación colaborativa para construir comunidad a través de la creatividad. Todas las creaciones enviadas son prestadas de naturaleza solidaria y con miras hacia la construcción comunitaria sin fines de lucro. Una vez publicado el fanzine y los videos no se podrán solicitar modificaciones ni la supresión de las participaciones. A cada participante se le dará el reconocimiento por su labor creativa.

Deadline: 31 de octubre

Proceso de selección

La propia representación de la obra y el mismo hacer artístico puede caber en cualquiera de los campos. **No se aceptarán** publicaciones que promuevan discursos de odio o que vulneren los derechos de cualquier grupo. Trataremos de incluir todos los trabajos que cumplan con esta base y las otras detalladas anteriormente.

¿Quién puede participar en CompArte?

Toda la comunidad de La Salle Pachuca: alumnos, docentes, colaboradores, egresados. Envía tus colaboraciones a: mtrevilla@lasallep.edu.mx con asunto: "Participación CompArte" incluyendo en el cuerpo del correo datos de contacto, nombre o seudónimo.

Recuerda que todas las obras gráficas y textos deberán ser originales y de la autoría de sus respectivos creadores. Solo en video pueden incluirse citas, textos y canciones de otros autores, otorgando los créditos correspondientes.



¡La Salle Pachuca
espera con ansias
tu colaboración!

CompArte

